

Pedro Aullón de Haro y Emilio Crespo
(Eds.)

LA IDEA DE LO CLÁSICO

2017

INSTITUTO JUÁN ANDRÉS
de Comparatística y Globalización

FUNDACIÓN PASTOR
de Estudios Clásicos

© Los Editores y Autores, 2017

INSTITUTO JUAN ANDRÉS de Comparatística y Globalización

Madrid

<https://humanismoeuropa.org/>

ISBN: 978-84-946603-1-3

Depósito Legal: M-6925-2017

Ilustración de cubierta: Davide Mombelli

Maquetación: Esther Zarzo

Impresión: Tecnología Gráfica, S. L.

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular salvo excepción prevista por la ley.

SUMARIO

I. FUNDAMENTO Y ORÍGENES

Prefacio.....	9
1. Pedro Aullón de Haro, La Ideación clásica	17
2. Emilio Crespo, Los orígenes de la idea de lo clásico en Occidente	37
3. Jesús García Gabaldón y Ruojun Chen, La idea de lo clásico en la cultura china	49
4. Antonio Piñero, Los cánones bíblicos	61
5. Juan Francisco Mesa Sanz, Concepto lingüístico y cultural de Latín clásico	77
6. Esther Zarzo, El concepto de ‘traducción clásica’	89
7. Carlos García Gual, Sobre el canon, los clásicos y la lectura	99

II. DISCIPLINAS Y ARTES

8. Fernando Miguel Pérez Herranz, Filosofía clásica y clásico en Filosofía.....	115
9. Paloma Ortíz, Genialidad, tradición y filosofía en la Matemática clásica griega	129
10. María Victoria Utrera, La Medicina clásica	143
11. Roberto Dale Valdivia, La Física clásica y la idea de clásico en Física	153
12. Ramón Imaz Franco, El concepto de Economía clásica y de lo clásico en Economía.....	171
13. Davide Mombelli, Idea de lo clásico para Artes plásticas.....	189
14. Alberto Hernández Mateos, La Música clásica. Reflexiones sobre una construcción histórica	205
15. David Caldevilla Domínguez, Las ideas de clasicismo y clásico en Cinematografía.....	221

III. TRADICIONES Y NÚCLEOS CULTURALES

16. Isaac Donoso, La relatividad de lo clásico en la literatura: los casos árabe y filipino	237
17. María de las Nieves Muñiz, La idea de lo clásico en la literatura Italiana.....	251
18. José María Ferri Coll, Sobre el concepto de ‘Siglo de Oro’	261
19. Mariágeles Rodríguez, La idea de ‘Teatro clásico español’	273

20. Vicente Cristóbal, La materia clásica grecolatina en la literatura Española	283
21. Ricardo Miguel Alfonso, La idea de lo clásico en la cultura literaria angloamericana	303
22. Natalia Timoshenko, Lo clásico en Rusia	313
23. María Rosario Martí, El ‘Ideal griego’ en la cultura alemana.....	323
24. Jesús G. Maestro, La idea de lo clásico en literatura y filosofía desde el Materialismo Filosófico	337
25. Alfonso Silván Rodríguez, Clásico y Anticlásico. Déficit terminológico y (re)construcción conceptual	349

PREFACIO

1. El término ‘idea’ respecto de ‘lo clásico’, a diferencia de otros, ofrece un sentido de dimensión abarcadora, también disciplinar en cuanto Historia de las Ideas, que provee de una estable determinación al tiempo que de un bien fundado lugar en la historia del pensamiento humanístico. Por paradójico que pueda parecer, el problema consiste al actual propósito en la necesidad de fundamentar la idea de ‘lo clásico’ en sus campos más específicos y en tanto que posible valor general. Con todo, algunos pudieran creer que seguramente se trata de un asunto, de una entidad teórica tradicionalmente, o incluso clásicamente, bien fundamentada, habiendo de ser en consecuencia ocioso volver sobre ello. Pero esto no es así y lo cierto es que la idea de lo clásico, por muy diferentes motivos y según se podrá comprobar, no se encuentra en modo alguno plenamente constituida ni determinada y requiere, en consecuencia, de un programa de estudio capaz de afrontar tal estado de cosas.

Lo dicho es razón suficiente para el proyecto que nos guía, pero además, y en amplios términos, interesará comenzar explicitando ciertos interrogantes de principio y circunstancia, de lugar y tiempo, y materia y método. Es decir, ¿por qué aquí y ahora ‘lo clásico’, en tiempos de globalización?; o ¿por qué en términos de Historia y Teoría de las Ideas^{*}? Evidentemente, no se trata de una “actualización” o un *aggiornamento* -nada más lejos- sino de alcanzar a situar de la manera más específica y rentable el volumen universal, esto es tanto civilizacional como en conjunto disciplinario del argumento que desenvuelve la idea de lo clásico. Se trata asimismo de discriminar con la necesaria amplitud de campo los elementos conceptuales y formales que rigen las formas de su fisonomía. Todo ello significa situarse en una comparatística cuyo orden de operaciones pueda llenar de contenido un régimen que es el historiográfico de las ideas en sentido completo, o no restrictivo. Aquí, el concepto de ‘globalización’ ya se advierte plenamente resituado y la pregunta por el mismo obtiene fácil respuesta: bien porque la propia pregunta exige la afirmación inherente a una mundialización que por

* Prefiero este marbete disciplinario amplificado, pues asumida y evidentemente no se trata de mera historiografía.

principio necesita sumar al otro, es decir extremadamente a Asia, siendo pues imprescindible atender a toda clasicidad; bien porque el objeto, ‘idea de lo clásico’, posee una tal diversidad de realizaciones pluridisciplinares y aspectos de tradición que le otorgan dimensiones históricas casi envolventes y, por tanto, entitativamente inevitables y conducentes hasta la realidad de nuestro tiempo a la vez que de nuestra perspectiva futura.

Pero si todo ello deviene -va de suyo- exigencia humanística de nuestro tiempo, y no digamos siendo el criterio asumido el de universalidad, el hecho en cuanto a la situación actual o heredada apunta a una dificultad de vigencia significativa. Esta dificultad consiste en que ‘lo clásico’ ha perdido en gran medida su centralidad teórica y práctica, por más que mantenga hoy, entre los restos tradicionales de nuestra cultura, un fondo transhistórico de ‘ideal’ y por más que continúe existiendo a nuestro alrededor un pasado textual y museográficamente conservado. El hecho es que Occidente y, en gran medida por contagio, Asia, han perdido la sustanciada centralidad de lo clásico conduciéndolo a una esfera de cierta confusión o semisombra, por así decir; una esfera en la cual ya casi sólo cabe penetrar invistiéndose de heterodoxia o de alguna atemporalidad filosófica, extemporánea por supuesto, pues incluso la hermenéutica gadameriana dominante, que expulsó toda alta cualificación del valor ético y estético, ha promovido la expulsión *de facto* a toda posibilidad para lo clásico en términos de elaboración de pensamiento.

Naturalmente, aquí no transigiremos con tales criterios y avatares o de otra parte sus resoluciones acomodaticias. Bien es cierto por otra parte que en el terreno de lo particular ha existido un moderno y persistente anticlasicismo con difusas aspiraciones generales fundado en la desintegración de la forma (la forma kantiana por decirlo de manera situada), pero en ningún modo es menos cierto, sino todo lo contrario, que existe un medio par ‘barroco’ que paraleliza y en realidad sustenta la dialéctica de lo ‘clásico’: son las realizaciones de la categoría de ‘eón’ como constante reformulada por Eugenio D’Ors a partir del antiguo neoplatonismo cristiano. También nótese la presencia palpable, sobre todo por arquitectónica, de un ‘clasicismo moderno’; o que la ‘tradición clásica’, según se ha podido decir, es la única ininterrumpida, dicho sea continuando con determinaciones de lo particular. Es más, vamos a mantener toda pregunta y, desde luego, la pregunta y correspondiente búsqueda de respuesta acerca de lo general y suprahistórico, y acerca de los criterios de valor, naturalmente sin abandonar las extensas conceptualizaciones y formas significativas de lo particular, sus muestras eficientes, de principio, campo o disciplina y objeto.

2. Un proyecto intelectual sobre la Idea de lo Clásico puede ser de dimensión casi inagotable, pero para la superación de esa dificultad cabe articular tanto las fórmulas de la síntesis como de la selección paradigmática. Lo importante

es que el objeto como totalidad y su consiguiente campo de operaciones esté bien constituido, y si no deja de ser verdad que en cualquier caso siempre han de surgir ciertas preferencias y limitaciones (para empezar, incluso de época) o desequilibrios, tampoco lo es menos que la confirmación del rigor de las investigaciones y sus medios y confines, sean lógicos o empíricos, harán sostener el edificio y con ello la virtualidad teórica del proyecto.

Hemos configurado a tal propósito una equilibrada resolución pitagórica del tres, todo ello sobre la base de la discriminación de la idea de lo clásico, de su argumento, ya cualitativo, histórico-filológico, morfológico y artístico, periodológico y cultural y científico... En primer lugar ha sido precisa la determinación de (I) fundamentos y orígenes, toda vez que lo teórico se ampara al fin en lo histórico, al tiempo que éste accede a aspectos generales, por conclusión o por expansión de concepto. Ello dejando constancia rigurosa de los imprescindibles orígenes griegos, pero también y con precisa brevedad del otro que es Asia, al igual que del aspecto canónico desde lo bíblico a lo actual, además de un concepto atinente al devenir de la cultura latina y una formulación del concepto de traducción, tributo gustoso a los requerimientos o necesidades de nuestra época. En segundo lugar se ha procedido a organizar (II) campos disciplinares y artísticos al resuelto de la Filosofía como saber de lo general, así como de la Matemática, primer patrimonio de ciencia que surgiendo de lo indiferenciado se diría excede el objeto humano, mientras que la Medicina lo une y hace permanente en el ideal de la ética hipocrática. No hemos creado por otra parte lugar a la medicina asiática, a ese entre otros prodigo de elegancia técnica y sabiduría de y en lo pulquérrimo que es la Acupuntura, pero su elipsis no invalida o menoscaba la dimensión epistémica de nuestro argumento, ya previamente asumido. En la Física y en la Economía respectivamente hemos hecho recaer, pues así creemos que mejor corresponde, la formación representativa de la moderna ciencia físico-natural y de la disciplina social por antonomasia. Disciplina esta última la Economía no ligada directamente a la naturaleza viva (Geografía) ni a la Filología. Pero ésta sí ligada a la Historia, que como ‘clásica’ aquí no es necesario adoptar. La Filología surge en nuestro proyecto de manera inevitable diseminada aun sustantiva y casi permanentemente, poco menos que de principio a fin, y por ello exenta de presentación monográfica. Por su parte, las Artes han quedado al menos en suficiente medida ejemplarizadas, al modo aristotélico, por el medio visual plástico (Artes plásticas, sometidas aquí a una fuerte pero realista ‘electio’ depurativa), y auditivo musical, esto es la Música como problema de clasicidad. Ambas triangularmente cumplimentadas, digámoslo brevemente así, gracias al añadido del movimiento intermodal cinematográfico, peaje inevitable y de buen grado aceptado para la que es formación más expandida de las artes de nuestro tiempo y primera evidencia de la gran crisis jerárquica

de la clasificación de las artes heredada. Si a mi juicio el gran problema teórico es el que suscita en realidad la Fotografía, y no el Cine, es sin embargo a éste al que corresponde la gran dimensión de una productividad abarcadora y relativa a la difusión de la idea y el argumento que nos trae.

En tercer lugar (III), y asumida la matriz asiática, la selección de tradiciones y núcleos culturales exigía la aportación de un perfil de la singularidad cultural arábiga desde el argumento de lo clásico, toda vez que en esta ocasión hemos dejado a la espera el mundo africanista, sólo recientemente sustentado en formas de escritura, mientras por otra parte seleccionamos la excepcionalidad filipina, no ya por muy querida sino por el carácter insólito que la subraya en el mapa de la totalidad. Tal vez se pudiera objetar la decisión de adoptar la literatura como elección preferente o que recubre tradiciones y núcleos culturales, pero la realidad histórica a nuestro juicio así dominantemente lo determina, al tiempo que ofrece en las obras escritas las formulaciones más características y distintivas o bien el medio por el cual se configuran otras o se les entrega expresión discursiva, mientras el aspecto artístico no verbal queda referido, aun de manera sintética, en otros lugares ya indicados. Dicho esto, la selección del núcleo italiano, imprescindible por su directo afincamiento clasicista-renacentista, y disolución subsiguiente, exige ciertamente dar razón de la ausencia monográfica del Neoclasicismo francés, que si bien es el más importante de los románicos o europeos en general, lo es en tanto ‘neo’-clasicismo, cosa que es necesario advertir por cuanto durante mucho tiempo se ha pretendido su transferencia a un estadio de equivalente o incluso superadora paralelización renacentista que no le corresponde ni por precedencia ni por contenido, ya nos refiramos a discursos literarios, directos o teóricos, o a expresión plástica. En cualquier caso, la proximidad y profusa divulgación de los materiales neoclásicos franceses, justifica parcialmente la omisión monográfica por nuestra parte, la cual con probabilidad hubiese pecado de redundancia de no alcanzar un grado de decantación sintética y crítica que, todo sea dicho, no era fácil de obtener. Ello a diferencia del ejemplo anglosajón, necesitado de planteamiento actual, o del eslavo, sin duda necesario, aquí tomado como no podía ser de otro modo en su realización rusa por ser la más amplia e influyente, aunque pudiéranse referir otras opciones relevantes o incisivas, como la inestable polaca. Ahora bien, la dedicación más gruesa, resuelta en tres capítulos, la hemos aplicado o dictaminado para el caso español, lo cual, la elección propia, si de hecho pudiera decirse orientación posiblemente más común en la ejecución de un proyecto de este tipo en cualquier otro país, ello no corresponde sin embargo a nuestro hábito. Ésta ha sido la elección, motivada por el interés propio pero también de rentabilidad y completez teórica, pues el paradigma español proporciona, aparte de la evidente y más o menos intensa transmisión de la materia clásica, un rico, persistente y matizado

complejo periodológico y terminológico, referido directamente o no a ‘clásico’, así como importantes carencias, aparte de extraordinarias singularidades barrocas y expansiones intercontinentales, todo sea dicho, que no parecen igualables en el marco de otras tradiciones europeas. En fin, el ‘ideal griego’ o helénico identifica la portentosa cultura filológica y estética alemana desde el siglo XVIII, desde Winckelmann y Lessing hasta los neohumanistas del siglo XX, describiendo un extenso momento histórico y teórico último en el marco del cual ya parece prescindible plantearse algún mero terminologismo periodológico o especie del tipo ‘Clasicismo Alemán’, o ‘de Weimar’, sin duda de funcionalidad y significado cuando menos inflacionario fuera del lugar de origen. Esto se complementa y concluye con otros argumentos.

3. Ciertamente no era a primera vista fácil establecer una logística eficaz para que un programa sobre la Idea de lo Clásico alcanzase la necesaria y exitosa configuración de su objeto. La experiencia acumulada en este tipo de ejecuciones ha guiado nuestros pasos, dirigidos como no podía ser de otro modo por una idea de la totalidad, el esquema de lo histórico y lo teórico y, sobre todo, la permanente ‘electio’ entre lo necesario y lo prescindible, siempre según las exigencias del pasado pero conducido hasta nuestro tiempo. Desde luego no afirmaríamos haber logrado todo lo deseable, más sí lo suficiente a fin de dar resolución a una gran carencia heredada y un problema teórico insostenible por prolongado.

Es necesario, por último, dejar constancia expresa de cómo la ejecución de nuestro proyecto ha sido resultado del encuentro de la eximia Fundación Pastor de Estudios Clásicos con el Grupo de Investigación Humanismo-Europa. Todo ello planificado y ejecutado, al amparo del Ministerio de Educación y Cultura, mediante un doble congreso celebrado en la citada institución madrileña durante los meses de enero de los años 2014 y 2015. Sólo la excelente disposición y apertura de miras de la Fundación Pastor en la persona de su presidente, profesor Emilio Crespo, podían resolver y llevar a término la conjunción de investigadores y sesiones de trabajo o disertación que han dado el principal sustento a la obra acabada que conclusivamente ahora presentamos.

P. A. de H.
Grupo de Investigación Humanismo-Europa
INSTITUTO JUAN ANDRÉS de Comparatística y Globalización